Dublín

1/ La fiesta de San Patricio, patrón de Irlanda, llena las orillas del Río Liffey. En 2012 se celebrará entre el 16 y el 19 de marzo, un fin de semana ideal para escaparse hasta la capital irlandesa. **2/** Un camarero prepara varias pintas en el Gravity Bar de la Guinness Store House. **3/** Dos grupos de remeros entrenan sobre las aguas del río Liffey.

2

3

En julio del 2010 la capital de Irlanda fue declarada por la Unesco Ciudad de la Literatura junto a Iowa, Melbourne y Edimburgo. Con cuatro premios Nobel entre sus escritores y un alto porcentaje de los mejores literatos de lengua inglesa, no es de extrañar que la Unesco reconozca en Dublín, y a Irlanda en general, como lugares de extraordinaria inspiración literaria.

Texto y fotos: **Manena Munar**

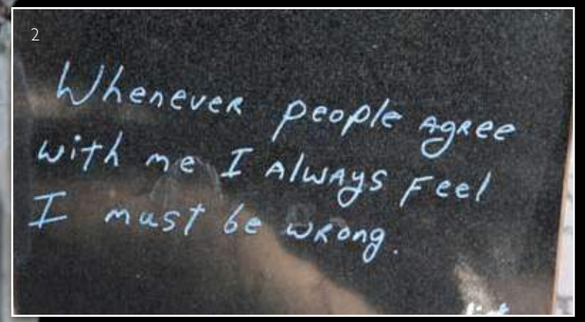
1

dublín

Será su musa la belleza agreste de sus acantilados o lo será el verde esmeralda de sus prados? ¿Quizás la larga búsqueda por una identidad propia o la pobreza que visitándoles a menudo les ha dejado un rico legado de creatividad?

Dublín es una ciudad mediana, con un millón de habitantes, cuya contribución literaria al mundo es inmensa. No cabe duda de que la literatura se siente en sus esquinas, sus pubs, sus canciones y sobre todo en su gente.

Sebastian Barry, uno de los grandes escritores de la literatura contemporánea irlandesa, afirma que el amor a la tierra es una constante entre los escritores del Eire, lo que sumado a lo espectacular de su paisaje, las nostálgicas brumas y el carácter alegre y melancólico de los dublineses ha dado origen a un volcán literario cuya lava cargada de letras emana de las suaves colinas que rodean a Dublín; fluye por sus calles y navega por las aguas del río Liffey. Letras con contenido unas veces satírico, como aquellas que nacen de la pluma de Oscar Wilde; otras político, en el caso de Brendan Beham –activista del Ira, dramaturgo y poeta– y otras romántico, como lo fue el legado del poeta Thomas Moore, gran amigo de Lord Byron. Imposible es dar un paseo por la ciudad sin encontrar a cada paso algún símbolo o recordatorio del universo literario irlandés. El puente O'connell, bautizado en honor al "Libertador" –la figura más importante de Irlanda del siglo XIX–, cruza la arteria de Dublín, el río Liffey. Por su cauce compiten las canoas de remeros. En un vértice del puente flechas indicadoras señalan el Museo de los Duendes, que junto con las hadas son figuras claves de la mitología gaélica. En el otro la taberna Bachelor expone en sus murales fotografías y citas de algunos de sus escritores más notables: "Ningún hombre que no haya sufrido en la noche sabe lo dulce y cariñosa que puede resultar la mañana", dice el autor de *Drácula*, Bram Stoker, que seguramente se inspiraría en sus tortuosas noches para escribir uno de los dramas más sobresalientes de la literatura universal. Mientras, el creador de la ingeniosa crítica social que se desprende en *Los viajes de Gulliver*, Jonathan Swift, considera "benditos a aquellos que nada esperan de la vida pues nunca sufrirán desengaños". Frases ingeniosas nacidas de la tinta de Oscar Wilde, Bernard Shaw, Samuel Beckett y el imprescindible James Joyce, al que recuerda la lamina de bronce empotrada en el suelo del puente O'connell. Esta placa evoca parte del camino que Leopoldo Boom, el Ulises de los tiempos modernos, el antihéroe, recorrió en su odisea de un día por las calles y tabernas de Dublín acompañado por su amigo y protegido Stephen Dedalus, bebiéndose la ciudad para consolarse por la infidelidad de su esposa, Molly Bloom. Un recorrido que se repite todos los años puntualmente durante el "Bloomsday" el 16 de junio, fecha en la que Joyce se citó por primera vez –en 1904– con la que sería su mujer Nora Barnacle. Dublín rinde homenaje al autor de *Ulises*, *Dublineses* o *Finnegans Fake*, reconocido como uno de los escritores de más relevancia del siglo XX, y le recuerda a través de estatuas y placas, en el Museo de James Joyce, en el Centro de James Joyce y en las muchas y recoletas librerías que salpican la ciudad, donde el *Ulises* reposa en las estanterías como un libro fundamental, sólido cimiento de la literatura irlandesa. Uno de sus fervientes admiradores fue Samuel Beckett, quien incluso tuvo un romance que no llegó a buen término con la hija de Joyce, Lucia Joyce. A pesar de que tras la aventura amorosa con Lucia a Joyce Beckett se le atragantó, no por ello dejó de ser consciente del gran potencial literario del ganador del premio Nobel de literatura en 1969, y siempre le apoyó en sus empresas literarias.



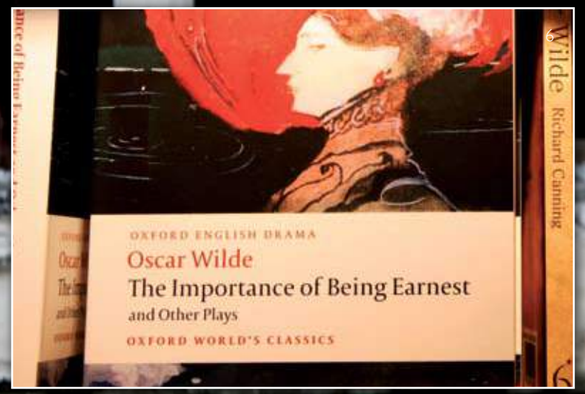
2

4

5

1

3



6

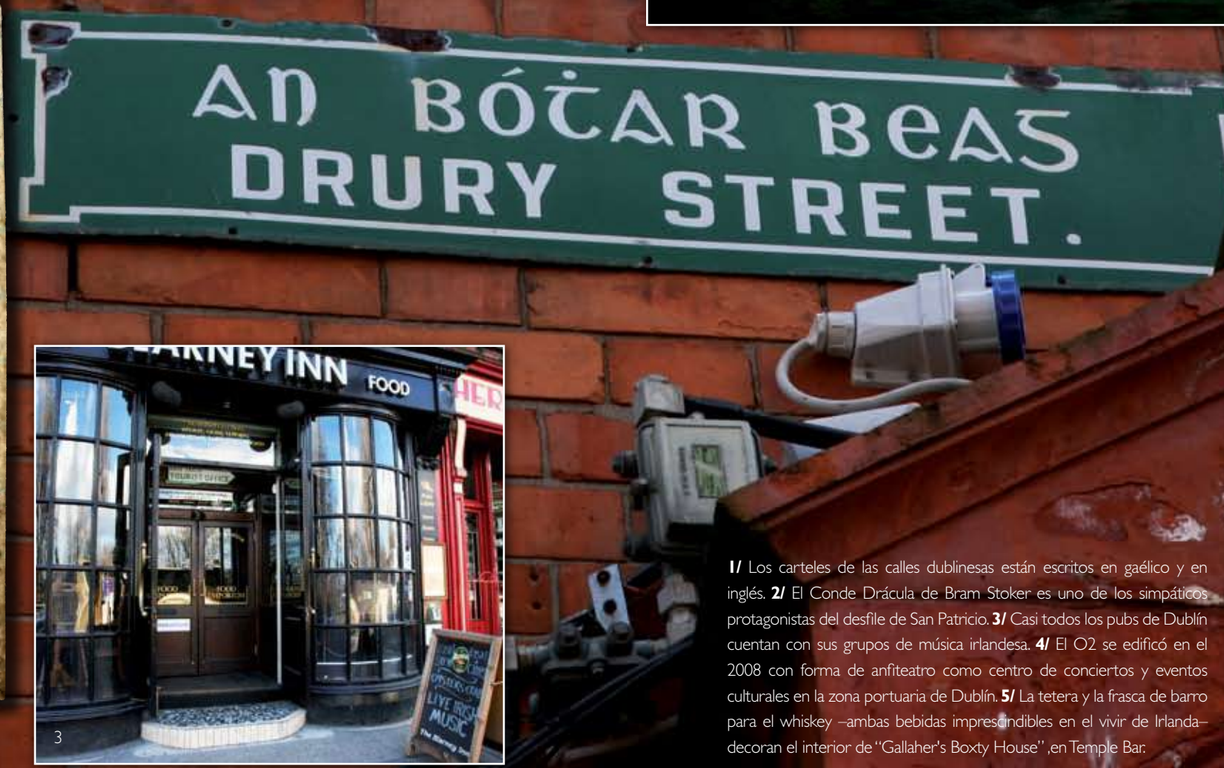
7

1/ Un ventanal cercano a la fábrica de Guinness. **2/** "Cuando alguien me da la razón siempre pienso que debo estar equivocado", reza la sentencia de Oscar Wilde. **3/** En la Catedral de San Patricio reposan los restos de Jonathan Swift, autor de *Los viajes de Gulliver*. **4/** La taberna Bachelor, con fotos y citas de escritores irlandeses. **5/** Una pequeña librería en la calle St. George. **6/** *La importancia de llamarse Ernesto* es una de las obras más conocidas de Oscar Wilde. **7/** Los pubs de Temple Bar son perfectos para beber excelentes cervezas y escuchar música en vivo.

Entrañable Dublín

Dublín es una ciudad acogedora, con energía, perfecta para recorrerla a pie. El nombre de sus calles cuelga en las paredes esquinadas y está escrito en gaélico, lengua oficial de Irlanda desde 2007, y en inglés –que es el idioma más hablado–. A su gente no le acobarda el tiempo y, ya salga el sol como caiga el sirimiri, las calles están repletas de dublineses en las hora de *shopping*, pedaleando en sus bicis del trabajo a casa o llenando lo múltiples pubs donde entre sorbo y sorbo de una sabrosa y oscura Guinness se puede escuchar música irlandesa. E incluso bailarla si la ocasión lo requiere. La cerveza Guinness y el whiskey Jameson han sido y son compañeros indefectibles de los escritores irlandeses. Implícitos están ambos brebajes en sus obras, como lo están en las calles de Dublín, especialmente en el barrio adoquinado de Temple Bar, cuyas calles estrechas acogen pintorescos pubs, tiendas de moda alternativa y mercados de comida y libros, donde por muy pocos euros se pueden encontrar obras de muchos de los escritores que la ciudad ha dado. Temple Bar es un hervidero de vida por donde deambula la juventud dublinesa, simpática y marchosa. Es el lugar idóneo para ir de bar en bar escuchando las canciones de "The Dubliners" o "The Commitments", película basada en la obra del escritor Roddy Doyle, cuyos actores con motivo del año de la literatura de su ciudad y pasados 20 años desde su estreno, el 19 de marzo agasajaron a Dublín ofreciendo un concierto espectacular en el O2 Dublín. Había espectadores de todas las edades. Los maduros querían revivir el *boom* que supuso "The Commitments" en sus tiempos. Los jóvenes, de tanto escuchar a sus mayores querían conocer a aquellos personajes que, crecidos en lo más marginal de la ciudad, en paro y con pocas esperanzas, organizan "The Commitments" y saltan a la fama. El célebre grupo cantó *Midnight hour* y *Try a little tenderness*, consiguiendo una comunión perfecta de los sentidos con el público de su ciudad natal, que los coreaba tras haberlos recibido con pasión.

La escritura de Roddy Doyle también estuvo presente en el desfile de San Patricio, patrón de Irlanda, pues su libreto *Brilliant*, escrito especialmente para la ocasión, fue el *leit motiv* de la cabalgata del festival. Siguiendo los capítulos de Doyle, marcharon el perro de la Depresión que asola Irlanda y los infantes protagonistas del cuento cuyo grito de "¡Brilliant!" –epíteto frecuentado en la dialéctica dublinesa– asusta al perro depresivo. También desfiló un amigable Conde Drácula que poco se parecía al de Bram Stoker, y niños con pijamas de rayas evocando el gran éxito de los últimos años del escritor irlandés John Boyne.



1/ Los carteles de las calles dublinesas están escritos en gaélico y en inglés. **2/** El Conde Drácula de Bram Stoker es uno de los simpáticos protagonistas del desfile de San Patricio. **3/** Casi todos los pubs de Dublín cuentan con sus grupos de música irlandesa. **4/** El O2 se edificó en el 2008 con forma de anfiteatro como centro de conciertos y eventos culturales en la zona portuaria de Dublín. **5/** La tetera y la frasca de barro para el whiskey –ambas bebidas imprescindibles en el vivir de Irlanda– decoran el interior de "Gallaher's Boxty House", en Temple Bar.

1/ Arco de entrada en la fachada del Museo de los Escritores de Dublín, donde podremos sumergirnos en las vidas y obras de los famosos escritores oriundos de la capital irlandesa. **2/** Un puestecillo con deliciosos panes de especias en una de las calles de Temple Bar. **3/** Ensalada de pollo y bacon del "Gallaher's Boxty House", uno de los muchos pubs y restaurantes que se concentran en la zona de Temple Bar.

En ruta literaria

Temple Bar ofrece buena cocina irlandesa en sus restaurantes. Gallaher's Boxty House es un pub acogedor donde podemos probar el famoso estofado de cordero, un excelente salmón y alguna tarta de frutas acompañada del típico y delicioso café irlandés, para después seguir las huellas literarias de la ciudad comenzando por el Museo de los Escritores, donde en un caserón del siglo XVIII el periodista y escritor Maurice Goham tuvo el acierto de levantar un museo que sería complemento de aquellos individuales de la ciudad dedicados a sus escritores principales, y daría a conocer la literatura irlandesa desde sus comienzos hasta nuestros días. En la biblioteca de Goham se encuentran libros raros, incunables, entre bustos de los escritores y detalles de los progresos de obras como *La importancia de llamarse Ernesto* de Oscar Wilde, *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, el controvertido *Drácula* de Bram Stoker o el *Pigmalión* de George Bernard Shaw. En el bajo de la mansión georgiana se encuentra el encantador café del museo, con un ambiente entre intelectual y familiar, que ofrece panes deliciosos horneados con Guinness y con whiskey irlandés. Su fuerte es un contundente desayuno a base de *bacon*, *black pudding*, huevos fritos y alubias estofadas. Tras salir del museo con el cuaderno lleno de detalles curiosos –como que Samuel Beckett era un buen jugador de cricket y que a Oscar Wilde le encantaba boxear–, la siguiente parada será el parque Merrion. Allí Mr. Wilde posa en esa actitud iconoclasta de la que hacía gala, con la que escandalizó a la puritana sociedad de su tiempo hasta terminar en la cárcel. La escultura de Danny Osborne muestra a Wilde vestido con ropa de color, atrevida y estilosa. A su gesto irónico le secundan las frases escritas en una columna de mármol, imitando su caligrafía, en las que se reflejan el agudo sentido del humor –y también el escepticismo hacia la condición humana– del autor de obras ya universales como *El retrato de Dorian Gray* o *La importancia de llamarse Ernesto*. ¿Se tomaría a broma el que Bram Stoker se casara con la que una vez fuera su novia, Florence Balcome?

Trinity College

Fundado en 1592 por la reina Isabel I, el Trinity College es un pilar fundamental en la vida intelectual irlandesa por el que han pasado la mayoría de sus escritores: Jonathan Swift, Oscar Wilde, Samuel Beckett, Bram Stoker... Situado en el centro Dublín, los estudiantes del Trinity alegran la ciudad dándole un toque juvenil que se materializa especialmente por las noches, cuando sus pubs están pletóricos de una juventud amante de esa música exclusiva de grupos de la talla de The Dubliners, The Corrs, U2, o Enya.

El Trinity está considerado como la mejor universidad de Irlanda y su biblioteca es una de las más completas del mundo. Al traspasar "La Biblioteca Antigua", el ansia por el conocimiento, las letras de miles de escritores fluyen por el magnífico hemiciclo emergiendo de las hojas del libro que les dio vida y cobijo. Los volúmenes más valiosos de Irlanda se esconden entre sus estanterías de regias maderas, sus nichos y sus arcadas. La Biblioteca guarda varias copias de la "Proclamación de la República de Irlanda en 1916". El momento álgido de la visita llega al entrar en la sala donde está expuesta la joya del Trinity College, "El Libro de Kells" –del año 800–, que escrito en latín con ilustraciones iluminadas y los motivos ornamentales bellamente diseñados por monjes celta. Convirtió la luz en oscuridad y donó al mundo una de las versiones más bellas de los cuatro evangelios. Un bibliotecario se encarga de pasar una de sus hojas cada día, y nos haría falta un año para poder ver el libro entero.

El Centro de Oscar Wilde, ubicado junto al campus del College, está dedicado al estudio de todo lo relacionado con la fecunda literatura irlandesa. Mientras, en el teatro del College –llamado Samuel Beckett– los amantes del arte dramático representan obras teatrales durante todo el año.

La importancia del Teatro Irlandés

George Bernard Shaw ganó el Premio Nobel de Literatura en 1925 y un óscar en 1938 por el mejor guión adaptado de "Pigmalión", origen del musical *My Fair Lady*. Shaw era un hombre en cierto modo tímido, introvertido, un socialista notable y gran amigo del líder irlandés Michael Collins. Luchador de la clase obrera, de los derechos de la mujer, poco romántico y nada religioso, ha sido uno de los autores teatrales más prolíferos y significantes de la lengua inglesa. La ciudad le recuerda abriendo al público la casa victoriana que fue su hogar en el 33 sw de la calle Synge, y en el busto que reposa a la entrada de la National Gallery –a la que donó parte de su herencia–.

Otro gran dramaturgo y también ganador del Premio Nobel de Literatura en 1923 fue William Buttler Yeats, creador del famoso Teatro Abbey de Dublín. Un acusado misticismo le acompañó durante toda su vida, reflejándose en su obra. Su literatura estaba muy influida por la mitología céltica irlandesa, quizás porque creció en casa de sus abuelos, en Sligo, escuchando las leyendas de hadas, duendes y gnomos que su madre le contaba.

1/ En el O2 se celebró en 2011 el emotivo concierto de reencuentro de los "Commitments", que volvían a reunirse tras veinte años de ausencia. **2/** Curiosa decoración en el exterior de una tienda de Temple Bar. **3/** Los jóvenes "árboles" dublineses. **4/** El cine Carlton, edificado sobre los orígenes del Carlton original de 1915 –de estilo Art-Deco–, en la importante calle de O'Connell.

1/ Detalle exterior de la fábrica Guinness, todo un mito en la capital irlandesa. **2/** El arpa es el emblema de la cerveza Guinness. **3/** The Church era una antigua y renombrada iglesia que hoy alberga bares y restaurantes. **4/** Los estupendos asados que se venden a pie de calle constituyen una nutritiva comida que además nos ayudará a combatir el frío durante los días nublados.

Destilería Guinness

Dublín y la cerveza Guinness están tan íntimamente ligados que no se puede hablar de la una obviando a la otra. Hasta su anagrama es el mismo: el arpa celta, que siendo el escudo de armas de Irlanda, pasó a ser el emblema oficial de la República. Solamente les diferencia la posición del mástil recto; en el escudo Guinness está a la izquierda mientras que en el republicano el lado recto se sitúa a la derecha. Las pintas de Guinness corren por los pubs de Dublín donde las tiran con maestría. Los camareros dublineses gozan de un talento especial para conseguir que el líquido color burdeos oscuro emane al ritmo necesario para que caiga suavemente sobre el recipiente, se pose con delicadeza en el fondo del vaso y repose hasta que el color café con leche se convierta en casi negro, y la espuma se segregue en la parte superior del vidrio de donde pasará al labio del bebedor que tras quitarse con la lengua el resto de espuma se beberá la esencia de Dublín.

Una ciudad dentro de otra era la descripción que se le daba en el siglo XIX al gigantesco recinto de la destilería que Arthur Guinness adquirió en 1759 en St. James Gate, y que no mucho después pasaría a ser uno de los mayores activos de Irlanda, en el que trabajaban un 30% de los dublineses. Las ocupaciones varias de la fábrica incluían desde cazadores de ratones, relojeros, carpinteros, electricistas, hasta a las esposas de los trabajadores que recibían en la Guinness lecciones sobre una alimentación sana e incluso recetas de cocina... Todos y cada uno de los empleados del universo Guinness mayores de 21 años tenían derecho y casi obligación de beberse un par de saludables pintas servidas en uno de los tres "Taps" (grifos) de la destilería. Aquellos cuyo trabajo requiriese especial desgaste físico podían disfrutar de una pinta extra, considerada como la más efectiva de las vitaminas.

La Guinness de hoy guarda su prestancia arquitectónica de antaño, honrando sus principios, y encierra en sus instalaciones lo último en cuanto a técnica se refiere. Su apariencia casi fantasmagórica caracteriza a Dublín. Del edificio victoriano de ladrillo rojo surgen lo enormes y redondeados recipientes color plata, la arquitectura vidriosa de los últimos años, y un humo blanco que rezumando de los contenedores de aluminio envuelve a la destilería y exhala un inconfundible aroma a malta. La fábrica Guinness cuenta con una atractiva tienda con su productos, que van desde camisetas hasta jarras de cerámica. Organiza un tour en el que se aprende todo sobre la cerveza tipo "stout", que coge su color característico al tostar la cebada. En cada piso tiene barras de cerveza, aunque es al llegar al último nivel cuando las paredes de cristal de los 360 grados del Gravity Bar nos ofrecen una inmejorable panorámica de Dublín al detalle, mientras podemos degustar la penúltima pinta de Guinness de nuestra visita a la fábrica.

De sorpresa en sorpresa

Deambulando sin rumbo por las calles dublinesas topamos con un pub aquí, una pastelería allá; un puesto de ostras de tamaño considerable regadas con Guinness al lado de otro que vende asados de buey y cocina tradicional gaélica. Y se llega a George Street Arcade, en donde, bajo la arquitectura victoriana del edificio bermellón, se pueden encontrar desde los objetos decorativos más estrambóticos hasta vestidos de los años 30 o LPs irremplazables, en los inevitables bazares chinos y las librerías añejas que guardan tesoros. Al preguntar al librero por algún volumen en especial, éste se toma su tiempo, se ajusta las gafas y husmea con delicadeza y deleite entre las baldas de madera. Quizás no encuentre el ejemplar buscado, pero entretanto sacará obras de autores imprescindibles, ediciones únicas, encuadernaciones irrepetibles para finalmente conversar sobre la riqueza literaria de Irlanda aludiendo a la frase de Seamus Heany, Premio Nobel de Literatura en 1995: "Irlanda es uno de esos lugares donde el escritor se encuentra en el cruce entre la ambición artística, la implicación política y la conciencia de la patria". Y se abandona la librería con la sensación de saber un poco más sobre el por qué del filón literario irlandés, y con una pila de libros que van desde *Bajo la red*, de la escritora y filósofa Irish Murdoch, hasta *Círculo de amigos* –de Maeve Binchy– o una novela fresca y espontánea de la reconocida escritora irlandesa Marian Keyes, autora entre otras en los últimos años de *Clarie se queda sola*.

Con el botín literario en el bolso no hay sitio mejor que el bar-restaurante The Church. Antigua iglesia de Santa María, este edificio del siglo XVIII fue convertido en 2005 en el bar de John M. Keatings, y rebautizado por sus nuevos dueños en 2007 como "The Church". Nombre que dado su antiguo origen le va como anillo al dedo, y no sólo por su estructura –que sigue evocando su procedencia–, sino también porque al entrar se respira paz y cerrando los ojos aún se pueden escuchar los acordes del órgano de Renatus Harris –maestro del siglo XVIII– acompañando el bautizo del escritor Sean O'Casey, la boda de Arthur Guinness o incluso las ceremonias religiosas que allí celebró el padre de Gulliver, Jonathan Swift. El cielo está de un azul rabioso y la temperatura es perfecta para aprovechar la terraza de "The Church" y pedir alguna carne crujiente de su barbacoa. Para los días nublados que, para qué mentir, son muchos, el restaurante interior "Gallery" ofrece en su carta buey de primera, salmón exquisito y el pie de carne guisado con cerveza Guinness que es obligatorio probar.

1

2

El hechizo nocturno de una ciudad

La noche va cayendo sobre Dublín. El río Liffey se viste de plata. Los faroles iluminan los puentes. Se abren los teatros, la música flota en el aire y los pubs se preparan para acoger a sus habituales y a los forasteros que noche tras noche entrarán atraídos por la música y por ese ambiente distendido y simpático que caracteriza a Dublín. Las calles adoquinadas de Temple Bar muestran la cara tradicional de la ciudad, pero la capital de Irlanda no se ha quedado atrás y el siglo XXI se refleja en edificios cristalinos que se funden con el cielo, con las colinas y con las aguas del Liffey. Buen ejemplo de la arquitectura más vanguardista es el diseño del Centro de Artes, Comercial y Teatro de Daniel Libeskind Gran Canal, donde se encuentra el restaurante Ely Gastro Pub en el que, bajo una decoración atractiva llena de estilismo y diseño, se degustan manjares de su granja orgánica: cordero, solomillo, vegetales cultivados con mimo, y productos frescos del mar, como el salmón rosado o los langostinos. Los cócteles son su especialidad y cuenta con una amplia gama de vinos.

Al salir del restaurante, caminando a orillas del Liffey se llega hasta el Centro de Convenciones de Dublín, que si no fuera por los anillos de luces que lo envuelven se perdería en la oscuridad con su etérea apariencia cristalina. Hoy la velada el CCP rinde homenaje a las letras y celebra la noche de "Dublinswell". Por las escaleras mecánicas, en los salones transparentes por los que se cuela el Liffey, por las barras de Guinness que llenan el local, se mueve el alma literaria de Irlanda. Insignes escritores contemporáneos se preparan para la gran noche que se abrirá con la llegada de la presidenta de Irlanda Mary Mc Allese. Sebastian Barry, un hombre asequible y encantador, nos habla de sus novelas y de una de ellas en particular, *La escritura secreta*, en la que narra la vida de su centenaria abuela y con ella los avatares del controvertido Eire. Cathy Kelly ilumina la noche con su radiante sonrisa. Al hablar con ella todo parece fácil. Su vida, su carrera literaria –que ya le lleva por el duodécimo libro–, su última novela *Homecoming*. Y una vez más en uno y otro escritor se adivina que para cada cual y en su estilo, el gran protagonista de la novela irlandesa, siempre es Irlanda. Llega Mary Mc Allese, comienza la noche. Las voces y las palabras de la Ciudad de la Literatura se materializaran en las lecturas de pasajes de aquellos que hicieron de la Isla Esmeralda un reino literario, leídos y representados por esos otros que les rinden homenaje y que continúan con la hermosa labor de perpetuar el verbo de Irlanda con su legado escrito.

3

4

5

6

1/ El moderno Gibson Hotel se ubica frente al O2, en la zona portuaria de los Docklands. **2/** El escritor Sebastian Barry en compañía de Jane Alger, directora de Dublín Unesco-Ciudad Literaria. **3/** El Centro de Convenciones a orillas del Liffey, también conocido como "Tubo en el Cubo". **4/** "The Merry Ploughboys" cantan en el pub que lleva su nombre. **5/** Un experto en café irlandés hace una demostración con whiskey Jameson en el café del Museo de los Escritores. **6/** El puente Samuel Beckett, obra de Santiago Calatrava, cruza el río Liffey con su forma de arpa.

Los puentes de Dublín

También tienen algo de literarios. Las aguas del río Liffey –según cuentan algunos entendidos– le dan el tono oscuro a la Guinness. Otros dicen que su fluir y su color han inspirado a la mayoría de sus escritores. Y ¿qué menos que esos puentes que las cruzan sean homónimos de aquéllos que las inmortalizaron con su pluma?

Curiosamente los tres puentes más vanguardistas de Dublín son los que honran la memoria de sus escritores legendarios. El puente Sean O'Casey, peatonal, venera a aquel dramaturgo genial que fue el primero en escribir sobre la clase trabajadora. Su estructura ultramoderna, obra de Cyril O'Neill, une el muelle de Costum House con el muelle de Quay City.

El diseño que Santiago Calatrava ha elegido para el puente Samuel Beckett es atrevido, evocador como el mismo autor cuyo nombre ostenta. Representa un bellísimo arpa celta que se eleva hacia el cielo para dejar pasar las embarcaciones que navegan por el Liffey bajo él.

Los arcos del puente James Joyce, también obra del arquitecto Calatrava, son grandes y provocadores. Alejado del centro de la ciudad, el puente cruza el río en el mismo lugar donde se desarrolló uno de los relatos de "Dubliners", justo enfrente del número 15 de Usher Island.

CÓMO LLEGAR

Ryanair (www.Ryanair.com) tiene varios vuelos diarios de bajo coste a Dublín. **Iberia** (Tel.: 902 400 500, www.Iberia.com también vuela diariamente a Dublín desde España. Por último, **Aer Lingus** es la línea aérea nacional irlandesa y también tiene vuelos diarios desde nuestro país hasta su capital (Tel.: 902 502 737, www.AerLingus.com).

TIPO DE VIAJE

Cultural y gastronómico.

MEJOR ÉPOCA PARA VIAJAR

Primavera, verano y otoño. En invierno Dublín sigue siendo acogedor y animado pero recibe copiosas precipitaciones.

ESTANCIA MÍNIMA

En un par de días se puede recorrer el Dublín literario disfrutando de sus museos, galerías y pubs. Se aconsejan cuatro días para subir también a las colinas y visitar los alrededores de la ciudad.

ALOJAMIENTO

Trinity Capital Hotel

Goza de una situación inmejorable al lado del Trinity College y a dos pasos del puente O'Connell, centro neurálgico de la ciudad. Es muy cómodo, con una decoración original y un encanto especial.
Pearse Street. Dublín 2
Tel.: +353 1 648 1074
www.TrinityCapitalHotel.com

Hotel Gibson

Situado enfrente del O2 y del puerto de Dublín. Apenas a 15 minutos del aeropuerto es uno de los últimos hoteles de Dublín, con unas instalaciones ultramodernas, en las que se incluyen baños de lujo, gimnasio, y un restaurante el "Code Eatery" donde saborear la mejor gastronomía irlandesa, como su excelente merluza y bacalao.
Point Village. Dublín 1
Tel.: +353 1 681 5000
www.TheGibsonHotel.ie

Trinity College

Durante las vacaciones de verano abre sus 800 habitaciones al público general, constituyendo una alternativa de alojamiento muy recomendable. Hay opciones para todos los gustos, desde habitaciones sencillas de estudiantes, hasta otras con más lujos y detalles.
Trinity College, The College Green. Dublín 2
Tel.: +353 1 896 1000
www.tcd.ie

RESTAURANTES

Citron Restaurant pertenece al Fitzwilliam Hotel, situado entre el parque Stephens y Grafton St., y está decorado con tonos de lima y limón. Ofrece una de las cocinas más elaboradas de Dublín.
St. Stephen's Green
Tel.: +353 1 478 7000
www.FitzwilliamHotelDublin.com

Gallagher's Boxty House, donde saborear la tradicional comida irlandesa, una Guinness fresca y espumosa, y un buen café irlandés (20/21, Temple Bar, Tel.: +353 1 6772 762. www.BoxtyHouse.ie).

The Church

Imprescindible. En una antigua iglesia del s. XVIII ofrece comida ligera en su bar, parrillada en su terraza, y una cocina exquisita en su restaurante interior The Church Gallery (Mary St. Dublín 1, Tel.: +353 1 828 0102. www.TheChurch.ie).

Ely HQ Gastro Pub es un restaurante de moda en la nueva zona de los Docklands, donde degustar copas y cocina contemporánea (Tel.: +353 1 633 9986, www.ElyWineBar.ie).

The Queen of Tarts es una monada de sitio. Parece de cuento y de cuento son sus sabrosas tartas de frutas del bosque, sus sándwiches de pavo o de salmón y su variedad de tés y cafés.
4 Cork Hill Dublín 2.
Tel.: +353 1 670 7499
www.QueenOfTarts.ie

PUBS

Doheny and Nesbitt's

Frecuentado por el mundo de la literatura en un ambiente del siglo XVIII, se encuentra en el 4-5 de Baggot st. (Dublín 2).
Tel.: +353 1 676 2945
www.DoheneyAndNesbitts.com

O'Donoghue's

Perfecto para disfrutar de la magnética música irlandesa. Aquí, en el 15 de Merrion Road hizo sus pinitos el grupo de "The Dubliners".
Tel.: +353 1 676 2945
www.ODonoghues.ie

LECTURAS RECOMENDADAS

Los viajes de Gulliver de Jonathan Swift
Ulises de James Joyce
Drácula de Bram Stoker
Pigmalión de Bernard Shaw
El retrato de Dorian Grey de Oscar Wilde
Esperando a Godot de Samuel Beckett
El Crepúsculo Celta de William Buttler Yeats
The Snapper de Roddy Doyle
La escritura secreta de Sebastian Barry
La muerte de un naturalista de Seamus Heany
De mujer a mujer de Cathy Kelly
Ghost light de Joseph O'Connor